

Viejo rostro de Valparaíso evoca Joaquín Edwards Bello

Por Claudio SOLAR

Se acuerda hacer una portada con el nombre valparaíso ocupada de nuestros diálogos en los barrios de arriba y de abajo. —ha dicho Joaquín Edwards Bello. Volvimos a leer la afirmación en el volumen "Recordos de un cuarto de siglo" recopilación de sus crónicas realizadas por el escritor Alfonso Calderón. (Ed. Zig-zag, 1968, 200 pág.)

Quiero decir de Valparaíso no puede dejar de hablar de Joaquín. Las crónicas de esos años están impregnadas con recuerdos parciales. En el caso al escritor le suena algo común a quien la vida y memoria se dan como dos monedas. Una aparece sujeta a la otra. Y cada día que pasa, su Valparaíso más se desdibuja. En uno de sus artículos alude a la Plaza Victoria a la Iglesia del Espíritu Santo. No la mano del tiempo, sino la del hombre, lo ha borrado todo.

Plaza Victoria —expone en 1965—. Veo sin cesar, dos ciudades: la de mi tiempo y la de ahora. Las casas de mi Jorge y de la familia Carrasco centran su lugar a un lado. La casa de los Plam es un hotel. La casa donde mi madre escribía, colchón en un edificio de departamentos. La fachada del Hospital Santa es un monumental de filanesa fúndes y departamentos. La Iglesia del Espíritu Santo se transformó tras el terremoto entre las calles Lima y Matías. La calle Lima se ahora un acorralado, un rincón rodeado entre edificios.

Joaquín Edwards Bello va a la Plaza Edmundo. Más adelante. Más allá del tiempo, más del tiempo. Frente a casa que fue de José Carrasco. Desde allí mira el Pacifico, por "la ciudad invencible". Entre por el puente del Cerro Las Uñas. Al lado, en línea paralela, "la escuela de la muerte". Una mujer gruesa sube jadeando con un tin de ropa en la cabeza.

El escritor le recuerda la ciudad a una dama argentina. La explica: "Aquí está el Cerro Avenida, vecino del gimnasio. Se alinea en el mundo. Se entra por el proscenio y no tiene salida al fondo."

Las grandes de fuera pueden ver lo que los portales no ven, porque significa su vida de todos los días. Cuando están por llegar, después y cuando comprenden por qué su ciudad es diferente a todas las demás. Así pueden darse cuenta de que el amoroso Empujón es el más extraño de la ciudad. "En un momento de Edgar Poe" —comenta el autor de "El Polvo" y lo describe: "Un caso, una hora y un punto". Es de dos pisos. A un lado la eterna escalera de los pobres. Todo es escaleras en Valparaíso. Hasta las memorias. Trémula el fúnel. La calcomanía. Juntos se pudo imaginar algo así. Que haya de día. Que haya en la noche. El cielo tiene 100 metros. Es profundo, fúnel, fúnel, fúnel. Ocaso, no obstante las lluvias. Miles de habitantes de Valparaíso no conocen el amor de los amigos. La torre del Brindis alude a los desaparecidos como la Roca Bello, al otro lado, donde se pone el sol." (p. 69).

LAS MEMORIAS Y LOS ESCRITORES

¿Por qué Edwards Bello no ha escrito sus memorias, como en el tiempo y su gente las hemos acostumbrado a leer, en las crónicas de toda su vida? La explica en una crónica publicada también en 1965 y que ahora forma parte de este volumen. Recuerda cómo hasta ahora se encontraba con otros compañeros escritores. Cada uno de ellos debería contar la aventura más interesante de su vida. Uno dijo



Joaquín Edwards Bello

haber salido en Constantinopla, en donde se le tardó por no arrojarse momentáneamente por el vestido como un verdadero turco; contó con la amistad de Pierre Loti que lo admiró. Más tarde al aceptar una invitación del salón, éste le dio un anillo, un pequeño anillo, Joaquín vio muchas de ellas iguales, a tres francos en la calle Rivoli de París. Ocho escritores dijo que, en Brasil, había conocido una mujer misteriosa y bella, después de haberla defendido de un individuo extranjero. Agradecida, ella le llevó a su casa donde lo dejó en su lecho postrado. Después volvió a misterio, y repartió sus explicables aventuras con él. Joaquín Edwards Bello, tras escuchar ésta y otras historias confiesa que las suyas son tan pequeñas a su lado. Por eso no ha escrito sus memorias.

TERESA WILMS

Joaquín Edwards Bello recuerda a Teresa Wilms. Fue

un grandes amigos. En cierta oportunidad decidieron hacer el viaje junto a Chile. Él había decidido ser en Piérola; ella, en Colombia. En el momento, próximo a subir al barco, él la esperaba con las maletas en perfecto orden, elegante, con ramos de flores y el varadero de primera clase reservado. Ella le dio una mirada y le volvió la espalda. Un lo es Piérola, sino un respetable burgués. Y se fue.

Joaquín Edwards la evoca ahora en sus páginas. El gran punto de mujeres cariboneras. Romero de Torres, dijo de ella: "Amiga nacida en razones tan lejanas. Había como andaluzas. Tenía el color de las mujeres con sangre de vascos y de arábes. Germánica y vagamente africana, era un poco dominicana."

Clamor Carrillo dijo de ella: Parece una loba adolescente. En una de las páginas que pertenecen a la elipática de la vida de América. "Ella hubiera sido hija de una poeta. En su vida, como de ella, las vestidas por el viento". En otra, como J.E.B. "Las más famosas artistas nacieron en casitas, en portadas o en grutas de pobres latitudes: Sara Bernhardt, la Falta, la Otero, Mistinguett, la..."

Cuando caminaba en Madrid, la miraban con esmero. Anselmo Miguel Nieto y Ramiro de Torres la retrataron. El retrato de Nieto fue usado por cierto editor español para la portada de la edición pirata de "Las Gacetas". Torres vivió el año 1921, en París, Mistinguett, Latorre. Después en el viejo París-Latino.

Un estudiante de Valparaíso, que admiraba a Romero de Torres fue a verlo. Romero de Torres le dijo: "Voy a mostrarte un retrato que hice el año 1917 de una chilena muy guapa. Aquí está una maravillosa, hermosa, hermosa el mundo. El estudiante palmeó y quedó un momento impresionado frente al retrato: era don Guillermo Wilms, de Lima, el hijo de don Pedro Wilms, era su hija Teresa."

EL ARCHIVO DE UN PERIODISTA

Joaquín Edwards Bello en un momento salvado en el periodismo. Leen una crónica que se le dio el mundo y su lectura crítica del suceso colidando desde como el, como todos los que, pero no fueron graves que rechazaron sobre su memoria con que desvanecieron, caídas, frías. El estado de los periodos y crónicas de J.E.B. es un universo apretado, denso; es una de frías, a personas y anecdóticas de un tipo a otro. Lo hace con especial maestría; y en eso lo que atrae a los que lo leen. Lo importante es que, por este mismo condición apretada de vida, sus crónicas se han salvado de la muerte silenciosa de los periodistas.

Fue la creación. J.E.B. encontró a su prodigioso archivo. No es un secreto. El mismo Bello de ese verdadero leen una: "Algunas veces me preguntan: ¿Qué preserva un periodista de la muerte de escritura? El caso es que vivo de mi archivo. Como en China de que a tres horas cada día. Mi archivo vale más que sus crónicas. En mi obra interior. En mi vida, en presencia, presente." "Difícil y agotadora tarea: leerlo, pero, poco, poco y más en el archivo."

¿Cómo comenzó este archivo? Para los periodistas, el archivo es una de las tres elementos fundamentales de su trabajo: las pruebas, las evidencias, el archivo. El archivo es la memoria; el pasado, los hechos y las cosas por las cuales se puede comprender, explicar, el presente. J.E.B. responde a este pregunta: "Como empezó mi archivo? Como los periodistas. Como por voluntad. Todo en verdad. Mi archivo empieza en la A. El mundo empezó con Adán, según dicen. Lee en mi archivo, letra A: Adán o Adán. La primera donada con cobijo. Según Mónica Caland, no pudo tener cobijo." Está en mi archivo."

Periodismo, el primer Alfonso Calderón que ha estado del nacimiento de los periodistas a esta crítica en el que hay un constante material que merece reunirse en un volumen: porque no todos tenemos oportunidad de leer las crónicas publicadas en el diario La Nación; porque los volúmenes cuentan los diarios pasan. Y el texto será la apreciable consulta a los estudios del periodismo y a quienes deseen tener un cuarto de siglo del pasado que se fue.

Viejo rostro de Valparaíso evoca Joaquín Edwards Bello [artículo] Claudio Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Claudio, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Viejo rostro de Valparaíso evoca Joaquín Edwards Bello [artículo] Claudio Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile